Entrevista a Jon Nikolas

¿Qué le llevó a plantearse un estudio sobre los contenidos del concepto de nación?
En la Introducción del libro aseguro que un conjunto de preguntas como NORTZUK GARA?, *¿quiénes somos*?, NUNDIK GATOZ?, *¿de donde venimos*?, NORA GOAZ?, *¿a dónde vamos*?, están muy presentes en el pensamiento de las gentes de Euskal Herria. Mi intención ha sido realizar un estudio de los elementos que configuran la estructura de la nación con la atención puesta en los orígenes de nuestro pueblo. Estos elementos (identidad, territorio, idioma, recursos e historia) nos permiten entender cuál es el nexo que nos une a las personas como miembros de un pueblo.

¿Porqué ha planteado el concepto de nación a nivel universal?
Una visión universal del concepto nación nos permite entender qué son los problemas humanos de identidad, seguridad y consolidación del yo colectivo; los que cada comunidad de gentes debe intentar resolver, respetando la comprensión del conjunto de su propia colectividad, frente a la imposición de los intereses que vienen defendiendo los Estados. Todos los pueblos, todas las nacionalidades se han enfrentado a cambios y avances tecnológicos que se le han ido presentando; y cada uno les ha hecho frente de una manera distinta, según su forma de entender las cosas.

Refuerza la diferenciación entre Nación y Estado. ¿Existe objetivamente tal disparidad?
Por supuesto. En la nación cada **yo individual** se integra dentro de su colectividad formando **el sujeto colectivo**. La toma de conciencia personal del **yo individual** como parte de una identidad colectiva es lo que permite el paso de la nacionalidad a la nación; es decir, la colectividad de origen constituye una nacionalidad que adquiere la categoría de nación cuando toma conciencia de que pertenece a un grupo concreto. Una nacionalidad con una cultura, idioma, territorio y recursos propios, diferenciada de otras colectividades, con la voluntad de perpetuarse en la historia como tal pueblo diferenciado. El Estado, sin embargo, es una superestructura creada por el hombre moderno con una organización administrativa y de gobierno que utiliza medios coercitivos para defender un orden establecido. El Estado y su carta de constitución son modificables desde la crítica y la razón.

¿Cree que la gente, incluso políticos, tiene bien clara la diferenciación de estos conceptos?
Me atrevo a decir que no. Con la Revolución francesa de 1789, el Estado se asentó en los principios de soberanía de la nación para elevar el concepto de ciudadano a la categoría de sujeto político. Al mismo tiempo hacía del Estado el sujeto de reconocimiento internacional. La nación es el único sujeto colectivo capaz de reconocer su propia potencialidad desde la legitimidad de su decisión soberana. La nación no necesita de cartas magnas. Si existe es porque ha desarrollado una conciencia colectiva como pueblo desde la identidad de la propia nacionalidad. El concepto de Estado está ligado a las instituciones políticas en cuanto se consideran el propio ámbito de intervención normativa para el conjunto de la sociedad civil. Sin embargo, es en la nación donde reside el sujeto nacional que manifiesta todas las percepciones de su autoafirmación.

Marca y destaca los elementos permanentes de Euskal Herria y sus orígenes que le diferencian de otros pueblos y otras naciones. ¿Están presentes hoy tales diferencias?
En una nacionalidad no se borra nada a pesar del tiempo, sino que sus elementos van evolucionando para adaptarse a los nuevos retos que se le presentan. Todo su pensamiento cultural queda impreso en su idioma y la supervivencia del euskara durante tantos siglos es la prueba más clara de que tales diferencias persisten.

¿La tesis que plantea puede alimentar un debate para redefinir el nacionalismo del siglo XXI?
Como los niveles de conocimiento en materias como la antropología, arqueología, geología... han crecido, nos resulta más fácil desmotar todo aquello que había de inevitablemente erróneo en otro tiempo anterior.. El origen del lenguaje y el alcance de los mitos permite adentrarse en la historia oral antes de la escritura. Este libro revitaliza una visión de la evolución de todas las naciones desde unas nacionalidades de origen. El siglo XXI debe ser el hito que marque el triunfo y la consolidación de las naciones en el tránsito hacia su propio autogobierno.

Una perspectiva, sin duda, apasionante. Y para terminar, *el tesoro de Aitor*, el euskara, ¿alcanzará la normalización para su supervivencia?

La normalización es un compromiso de futuro. Las nuevas generaciones deben profundizar en los contenidos semánticos de las palabras en euskara para llegar a identificarse y comprender el pensamiento euskaldun desde sus raíces. Por otra parte, la toponimia como fósil orgánico del euskara arrastra con sus huellas el pensamiento de nuestro pueblo antes de la división diglósica que vivimos en la actualidad. Esta riqueza toponomástica del propio estrato del euskara recoge conceptos de un dominio lingüístico anterior sujeto a comparación con una geografía de implantación en la actual Euskal Herria.